

nías y quiere ser libre, decidió hacerse simpático, decidió borrar, aunque sin lograrlo, la pésima impresión que dejó en la frontera, cuando con el rudo acicate del soldado hizo pedazos los derechos del pueblo. Comprendió el Gral. Reyes demasiado tarde por cierto que sus pretensiones de grandeza habían quedado aisladas, porque tuvo el tacto de crearse enemistades políticas en lugar de grangearse partidarios.

El Gral. Reyes quería á todo trance crearse la popularidad que le faltaba y creó la clase de oficiales reservistas. El pueblo entusiasmado batió palmas, sin comprender que cada oficial reservista es un aliado del Gral. Reyes.

La juventud, entusiasta y generosa como es, voló á los campos de instrucción militar, y soportando la rudeza de los marciales ejercicios, despreciando la inclemencia de un sol abrasador, y sin fijarse en la fatiga de las marchas forzadas en los caminos polvosos ó en los llanos plagados de ciénegas pestilentes y malsanas, acometió la empresa de adiestrarse para la defensa de la Patria. ¿Quién no siente simpatía por esa juventud patriota y resignada? Solo los corazones depravados podrán hacer mofa del altruismo en que se informa el esfuerzo de esa juventud abnegada. Toda la Nación se sintió conmovida ante el desinterés de la juventud.

Pero el infortunio ha hecho que el pueblo vaya de engaño en engaño. Cuando el entusiasmo popular provocado por algún acto del Poder, que tan bien sabe barnizar para engañarnos; cuando ese entusiasmo llega al frenesí, viene una cruel realidad á rasgar el hermoso velo que cubre el cálculo, á destrozarse sin piedad la bella envoltura bajo la cual palpita un egoismo desilusionante. Y así ha sucedido con

el reservismo militar. El pueblo solo se había fijado en la exterioridad. El pueblo, y con él nosotros, cree que debe estimularse el patriotismo en la juventud, y por esa razón la creación de la oficialidad reservista fué acogida entre un formidable aplauso.

Ahora el cálculo, el egoismo han dejado verse á través de una disposición que se creía patriótica. Se ha descubierto que el General Bernardo Reyes quiso tener aliados. Se ha descubierto que el General Bernardo Reyes quiere tener partidarios que le ayuden para el triunfo de sus ambiciones políticas.

Los reservistas de Nuevo Laredo, Tam., vociferan por todas partes que el reservismo no es más que el disfráz con que se oculta un vergonzante partido político, el reyista. Dicen esos reservistas que sostendrán á Bernardo Reyes para que ocupe la Presidencia de la República.

El "reyismo," es algo así como "barandismo." Como éste, aquel está formado de la amalgama de lo inútil, de lo nocivo, de lo impudente. El "reyismo" es lo mismo que hibridismo.

El reyismo es un mosaico de sucios colores. En ese partido ó función fermenta una mezcla de egoismos desbordantes. Así como el "barandismo" es el resumidero de todas las corrupciones, de todas las infidencias, en el que adquieren celebridad las nulidades procaces y las insignificancias virulentas, en el "reyismo" se han dado cita esas mismas nulidades y han puéstose de acuerdo las mismas virulentas insignificancias.

Ponemos esto en conocimiento del Gran Partido Liberal para que no se deje sorprender. También damos la voz de alarma para que los sanos entusiasmos que han puesto sus energías al servicio de una idea